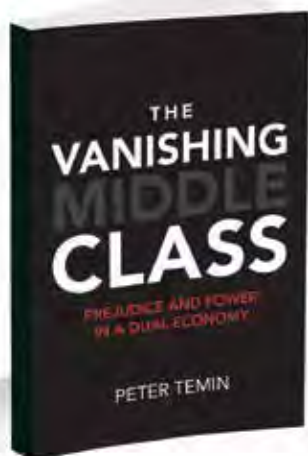


Reinventar el pasado



Peter Temin

The Vanishing Middle Class **Prejudice and Power in a Dual Economy**

[La clase media en proceso de extinción:
Prejuicio y poder en una economía dual]
MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 2017,
208 págs., USD 26,95 (tapa dura)

Los estadounidenses tienden a creer que la historia avanza y que sus hijos gozarán de más bienestar que ellos. Y eso fue un principio fundamental del llamado Sueño Americano y un objetivo básico de la economía durante la mayor parte del siglo XX.

Pero a veces se producen desvíos.

En los últimos 40 años, Estados Unidos ha acumulado más riqueza, pero los réditos no han sido compartidos. La economía estadounidense produjo USD 18 billones de bienes y servicios en 2016, más que cualquier otro país en la historia. Según los datos, entre 1980 y 2014 el ingreso antes de impuestos creció en promedio 61%. Sin embargo, los ingresos aumentaron apenas 1% para el 50% inferior de la población del país, mientras que el 1% superior acaparó 205% del aumento.

Peter Temin trata de explicar el aumento de la desigualdad en Estados Unidos en su nuevo libro sobre la extinción de la clase media. Para Temin, la distribución de los beneficios del crecimiento económico en Estados Unidos hoy en día se asemeja a la de un país en desarrollo. Su argumento se

basa en el modelo de sectores duales formulado por W. Arthur Lewis en los años cincuenta, según el cual en las economías en desarrollo el crecimiento y el desarrollo económicos no están delimitados por las fronteras nacionales. Lewis observó que dentro de los países “el progreso económico no era uniforme sino irregular”. Su modelo explica cómo coexisten el desarrollo y la falta de desarrollo. En un sector, que Lewis llama “capitalista” y que es el origen de la producción moderna, lo único que limita el desarrollo es la cantidad de capital. El otro sector, llamado “de subsistencia”, está integrado por agricultores pobres que representan un amplio excedente de mano de obra. En la relación simbiótica de los dos sectores, el capitalista trata de mantener bajos los salarios para preservar una fuente de mano de obra barata.

Temin aplica el marco a Estados Unidos hoy en día y afirma que “la desaparición de la clase media ha dejado una economía dual”. Los sectores duales son el de finanzas, tecnología y electrónica (FTE) —el sector capitalista de Lewis— y el de la mano de obra poco calificada, o de subsistencia, que es el más afectado por los caprichos de la globalización. El libro explica cómo el sector FTE trata de contener sus impuestos y los salarios que paga, para así maximizar sus utilidades. La encarcelación masiva, la segregación en la vivienda y la falta de representación —entre otros factores— ayudan a preservar la condición servil del sector poco calificado en el mercado laboral, conforme a divisiones raciales demarcadas en la era de la esclavitud.

El puente que permite salvar la brecha es la educación. Hay formas de que los hijos de familias pobres pasen al grupo capitalista más rico, pero Temin afirma que hay muchos más obstáculos, sobre todo para los hijos de familias afroamericanas. Por eso la principal recomendación de Temin es el acceso universal a educación preescolar de alta calidad y mayor apoyo financiero para las universidades públicas.

Su otra recomendación es revo-
car las políticas de represión de los

pobres, de cualquier raza. Propone poner fin al encarcelamiento masivo y a la discriminación en la vivienda para que las familias puedan escapar de la falta de preparación e integrarse más plenamente en la economía y la sociedad en general.

Esto no es lo que se pensaba alcanzar con el sueño americano.

Pero ninguna de estas recomendaciones basta para superar los problemas de fondo que señala Temin. La progresión natural de Estados Unidos hacia una mayor igualdad ya ha sufrido un desvío de varios decenios. La idea de que la economía estadounidense esté en una tendencia más similar a la de una economía en desarrollo que a la de un país rico y desarrollado quizá sea desconcertante, pero tal es la estructura distributiva actual de la economía más rica del mundo.

Una de las medidas que propició la igualdad a mediados del siglo XX fue sin duda la atención a la educación: Estados Unidos fue uno de los primeros países en ofrecer acceso universal a educación primaria a escala nacional, y la ley para la educación de los excombatientes de la Segunda Guerra Mundial abrió las puertas de las universidades a generaciones de estudiantes. Otro factor fue que a mediados de siglo se gravaron mucho los patrimonios y los ingresos más altos, para invertir los recursos en un crecimiento económico más amplio; pero ambas fuentes se han erosionado mucho en los últimos 40 años. Temin explica con elocuencia y precisión que para revertir la desaparición de la clase media será necesario combatir con más ahínco la dualidad de la economía.

Heather Boushey
*Directora Ejecutiva y
Economista Principal,
Washington Center for
Equitable Growth*